

RENOVACION NACIONAL

En la Encrucijada de Pinochet: ¿Sí o No?

Por PILAR MOLINA ARMAS



Uno de los vicepresidentes, Andrés Allamand, piensa, a diferencia de los otros dos —Guzmán y Jarpa— que el Presidente en ningún caso puede postular a su reelección como Comandante en Jefe.



Mientras algunos piensan que Pinochet es una opción válida, en la medida en que se tenga una certeza razonable de su triunfo, otros lo descartan de plano, considerando que la fórmula Pinochet en un plebiscito es de "máximo riesgo".

● Aunque serán las bases quienes decidirán la posición del partido en las próximas elecciones presidenciales, sus dirigentes aventuran sus opiniones personales.

EVIDENCIAS de discrepancias al interior de Renovación Nacional surgieron en los últimos días. ¿El tema? La sucesión presidencial. Aunque su presidente, Ricardo Rivadeneira, ha estado callado, otras cabezas han hablado. Y han comprometido en forma más o menos explícita el apoyo del partido para el caso de que los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden designen a Pinochet como candidato para el próximo plebiscito.

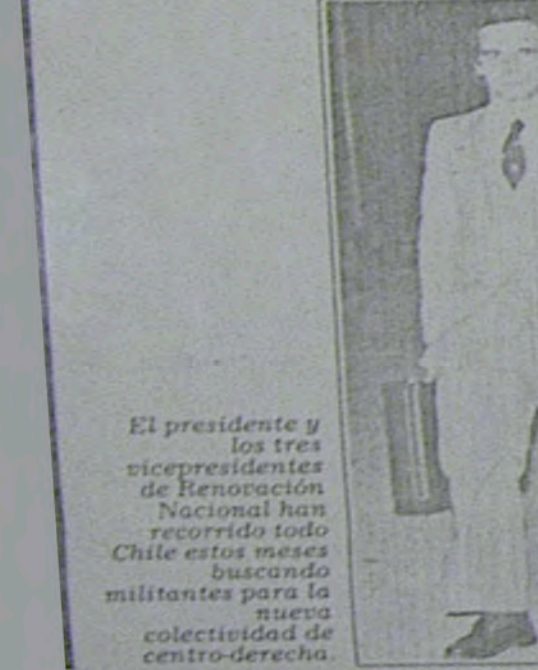
Y a raíz de esta declaración habló otro de los vicepresidentes, Jaime Guzmán, quien no mencionó el nombre de Pinochet, pero dijo: "No tengo ninguna duda que nuestro partido apoyará al candidato que (ellos) nominen".

Acicateado, seguramente, por estas definiciones, el miembro de la comisión política de RN, Herman Chadwick, fue directo al grano y comprometió el apoyo del partido al nombre de Pinochet. "Renovación Nacional apoyará al candidato que las FF.AA. propongan, Pinochet". Añadió que ésta es la posición que interpreta las bases de su partido y que, "abandonada la alternativa de una elección pluripersonal o de un plebiscito con un candidato de consenso", le permitirá a RN empezar a trabajar por él si en el plebiscito.

Lo personal y lo oficial

Faltaba sólo la declaración de Rivadeneira, reiterando que el apoyo al sí de Pinochet será la posición oficial de su partido. No fue así, porque días después de las expresiones de Jarpa y Guzmán, la comisión política se reunió para analizarlas. No se consideró necesario emitir una nueva declaración con la posición oficial del partido, porque en dicho encuentro fue el propio Jarpa quien aclaró que serán las bases quienes decidirán el candidato al que RN apoyará y que sus palabras no habían sido interpretadas a cabalidad.

El procedimiento lo tienen otros claro, porque es una exigencia de la ley



El presidente y los tres vicepresidentes de Renovación Nacional han recorrido todo Chile estos meses buscando militantes para la nueva colectividad de centro-derecha.

de partidos: que la adhesión del partido a un candidato a la Presidencia de la República debe hacerla el Consejo General, propuesta que debe ser ratificada por cada uno de los militantes del mismo. Por eso, cuando hablan, dicen, lo hacen a título personal. Pero hasta por ahí no más, porque sus palabras arrastran casi siempre a las bases, con lo cual la opinión personal pasa a identificarse con la del partido. Como dijo el propio Jarpa, al salir de esa comisión política en que se analizaron sus declaraciones: "mi opinión emana de conocer lo que piensan en su gran mayoría los militantes de RN en las distintas regiones del país".

Bueno, ¿está entonces la mayoría de RN por el sí a Pinochet? O, dicho de otro modo, ¿es impensable que el partido, como señaló Jaime Guzmán, pudiera favorecer el no, porque "sería inconcebible aparecer aliados al partido Demócrata Cristiano y a la izquierda marxista que pretenden revertir las líneas modernizadoras o de institucionalización emprendidas en Chile desde 1973".

Este es el asunto que mantiene tan inquietos los ánimos al interior de Renovación Nacional. A gritos, todos sus dirigentes aseguran que la unidad del partido no está en juego y que está lejos de quebrarse. Carlos Alberto Cruz, miembro de la comisión política, explica que éste no es un partido para la coyuntura, sino que para el largo plazo. "Es la primera vez que surge un partido sólido de centro derecha y derecha, que reúne a personas de primera línea, con un ideario común y que con un programa pretende gravitar en la futura conducción política del país". Pero lo cierto es que surgió frente

a esta coyuntura política y la posición del partido frente a la sucesión presidencial importa tanto a los potenciales afiliados como el hecho de pasar a integrar un grupo político que pretenda rescatar para la democracia lo mejor del período militar. "Pinochet sí o no es una pregunta frecuente para decidirse a ingresar o no a esta colectividad", reconoce el vicepresidente Andrés Allamand.

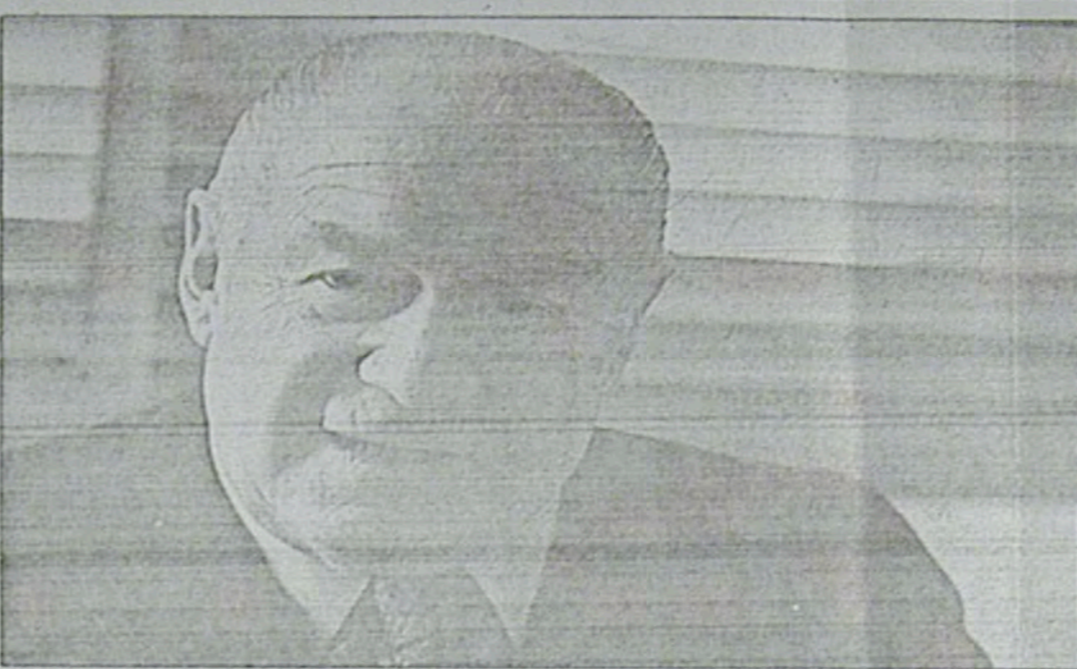
Y, ¿qué ha hecho la directiva hasta ahora, amén de las declaraciones efectuadas a título personal? Ha resuelto, como corresponde, además, por ley, dejar la decisión a la democracia interna. Lo resolverá el Consejo Nacional. Este, sin embargo, cuyos miembros serán elegidos por cada Consejo Regional (electo, a su vez, por votación directa de los militantes), es difícil que pueda constituirse antes de marzo o abril próximo. Renovación Nacional tiene plazo hasta el 5 de diciembre para reunir las 33 mil 500 firmas que le permitirán operar como partido en todo el territorio nacional.

Y aún entonces —marzo o abril próximo— será poco probable que dicho Consejo, ante esta evidencia que dejó desahogada la condición para ello que antes se pronunció respecto al candidato los comandantes en jefe de las FF.AA. y director general de Carabineros. Y todo parece indicar que ellos esperarán todo lo que se pueda antes de nominar su candidato. El transcurso del tiempo parece ser un elemento vital para minimizar los riesgos de una derrota. Porque será muy distinto presentar a Pinochet como candidato si el conflicto de la Universidad de Chile, por ejemplo, se expande o surge un nuevo caso de "quemados", que la situación política se retrotrae a la que existía a fines del año pasado; después del atentado contra el Presidente, el hallazgo de los arsenales y la economía pujando.

Descartando fórmulas

Lo más cierto, por ahora, es que Pinochet está lanzado a la campaña de su reelección. Y ante esta evidencia quedó desplazada la primera fórmula que consideró la comisión política de RN, en julio, para la sucesión presidencial. Ella contemplaba la realización de una elección presidencial abierta conjuntamente con la de Congreso Nacional. La idea, originalmente de Jarpa, encontró amplia acogida en el partido porque evitaba el compromiso electoral de las FF.AA. que podría derivarse del plebiscito, y la realización conjunta de ambas elecciones —la presidencial y la parlamentaria— aseguraba una mayor estabilidad política y un adecuado respaldo al nuevo gobierno. Sus principales defensores estuvieron entre los miembros del ex Frente Nacional del Trabajo y Unión Nacional, que se fusionaron con la UDI para formar RN.

William Thayer había declarado en un momento frente a la alternativa de un plebiscito con Pinochet que era "la menos deseable de las tres posibilidades" (las otras dos, que en elecciones libres el candidato fuera un civil o el propio Pinochet). Ese mismo mes, justo antes de la reunión clave de la comisión política, Francisco Bulnes también señaló frente al tópico que era "la peor de todas las fórmulas". El ex senador daba una serie de razones por las cuales se mostraba "absolutamente contrario" a la idea de Pinochet en un plebiscito. Pero la fundamental, explicaba, es que "si Pinochet perdiera, y a mi juicio perderá, no habría sólo un candidato derrotado: las derrotadas, las rechazadas por el país serían esas Fuerzas Armadas



Aunque Jarpa es partidario de elecciones abiertas y conjuntas para el Presidente y el Parlamento, si Pinochet es el candidato, se inclina por el plebiscito, fórmula que ha defendido siempre Jaime Guzmán.

de Orden, lo que puede traer consecuencias catastróficas". Terminaba preguntándose si el régimen militar, como lo pretende la Constitución, podría continuar imperando por unos quince meses después de su derrota.

Nuevo escenario

Pero la llegada de Sergio Fernández a Interior, con el cometido de ganar el plebiscito para Pinochet, entró en la discusión la posibilidad de reformar la Constitución y llamar a elecciones libres. Está claro, a esta altura, que es la fórmula plebiscitaria la que se mantiene.

En julio, la comisión política de Renovación Nacional consideró el plebiscito como alternativa a las elecciones libres conjuntas de Presidente y Congreso, pero "en el bien entendido que ella promueva y facilite el entendimiento entre los sectores antimarxistas y genere un respaldo popular claramente mayoritario que permita atenuar, en las actuales circunstancias, la efervescencia de una elección abierta". Evidenciado que el candidato es Pinochet la pregunta para los miembros de RN que apoyaron esta fórmula es si el Presidente contará o no con el mencionado respaldo mayoritario. Nadie se atreve a asegurarlo. Pero se plantea el voto sin condiciones favorable a Pinochet, partiendo del supuesto que los Comandantes en Jefe lo designarán candidato en la medida en que tengan una "certeza razonable" de su triunfo.

Básicamente, ésta es la postura de los ex UDI (y también la de Jarpa, quien frente a la candidatura de Pinochet desecha las otras posibilidades). Y en la posición de este grupo influyó la llegada de Fernández al Ministerio del Interior. Porque son muchos los ex UDI—incluso al interior de Renovación Nacional— que trabajan en el gobierno. Uno de ellos, Ignacio Fernández, es el jefe de gabinete del Ministro. Se hace atendible, entonces, que "habiendo uno de los nuestros en el gobierno", comience a prender la idea de un sí sin condiciones al candidato de los comandantes en jefe. Y por eso es que dentro de los ex UDI de RN ya nadie hace cuestión de las palabras que su ex jefe máximo decía hace dos años:

Organizando el Partido

● Ardua ha sido la tarea de recolectar las firmas. La apatía, los trámites de inscripción y la baja afluencia a los registros electorales son algunos de los escollos.

ESTE ha sido un año de viajes para el presidente y los tres vicepresidentes de Renovación Nacional. Con teatros, cocteles y reuniones, Rivadeneira, Jarpa, Guzmán y Allamand han buscado en todo Chile vencer la patata por inscribirse en un partido político.

Tienen hasta el 5 de diciembre para reunir las 33 mil 500 firmas que les exige la ley para operar como partido a largo de todo el país, por lo cual deben superar un umbral mínimo de inscripciones en cada región. El Partido Nacional se está constituyendo sólo en regiones continuas, lo mismo que el Humanista, lo cual le impide funcionar como tal en las zonas donde no ha reunido el número mínimo de escritos que establece la ley. RN está cerca de lograr las 30 mil firmas, pero porcentaje alto —la mitad— no está inscrito en los registros electorales, lo que obliga a que exige otro: la posesión de la nueva cédula de identidad. La inscripción les ha exigido montar una verdadera empresa, con formularios digitales computacionalmente y hacer maniobras para salvar escollos como la exigencia de que cada afiliado debe firmar su inscripción ante el juez.

No ha sido fácil salvar tanta traba, pero los comités recolectores de firmas ya están funcionando en todo el país, encabezados por dirigentes locales. En la conformación de estas directivas zonales se han repetido en ocasiones las fricciones entre los tres grupos que integran la directiva central: las ex Unión Nacional, UDI y Frente del Trabajo. Cada uno quiere que sus dirigentes lideren, sobre todo en las regiones donde su grupo es más fuerte. Pero en la mayor parte de estos comités no se observan puestas las camisetas de las antiguas colectividades que dieron vida a RN. A los que más les cuesta sacarla, nos confidenciaron, es a los ex UDI.

La discusión —a nivel de la directiva central— acerca de si será apoyado o no Pinochet como candidato en el próximo plebiscito también repercute en provincias. Pero, en general, la actitud de estos dirigentes es que "los de arriba se dejen de pelear y hablar y se pongan a trabajar".

Mientras algunos piensan que Pinochet es una opción válida, en la medida en que se tenga una certeza razonable de su triunfo, otros lo descartan de plano, considerando que la fórmula Pinochet en un plebiscito es de "máximo riesgo".

Como desde una perspectiva realista, ya no se ve viable una reforma constitucional que haría posible una elección libre, ahora están en otra trinchera: la del candidato civil. Francisco Bulnes dijo esta semana que los comandantes en jefe deberían proponer un civil que "pudiera dar garantías de equanimidad a todos los sectores democráticos y producir un alto grado de consenso nacional".

Andrés Allamand ha señalado que, en su opinión, "el Presidente Pinochet bajo ninguna circunstancia debiera ser candidato como comandante en jefe

blará de fraude electoral, aunque no haya.

¿Entrampada?

¿Está entrampada Renovación Nacional? Quizás, pero no menos de lo que lo están todos, salvo, pareciera, Pinochet. La Junta de Gobierno tampoco parece tener un candidato alternativo. Y es dable pensar que sus miembros están enterados del riesgo que se corre con presentar a Pinochet al plebiscito. La comisión política de RN analizó con los comandantes en jefe, así como con el Ministro Fernández, los riesgos de cada fórmula.

Está claro. El tiempo corre y no hay un candidato alternativo. Renovación Nacional no ha podido levantarlo. Pero tampoco ha dado un respaldo al Gobierno que pueda considerarse un incondicional. Se ha negado a "darle el cheque en blanco a nadie", como dijo Juan Luis Ossa. Y que el gobierno requiera ese respaldo civil es evidente. De ahí los impulsos que dio a Avanzada Nacional que se empeña en la reelección de Pinochet, hasta que Fernández llegó a Interior. Después de eso, el apoyo civil se ha buscado a través de los comités cívicos. Organizados al alero de las municipalidades y bajo la conducción de Eduardo Berti firman ese cheque que RN se niega a llenar.

"Ha sido un momento difícil para constituir un partido", nos confidenció Allamand. "Frente a la trascendencia del próximo acto electoral las decisiones fundamentales no las tomamos nosotros. Pero aquí estamos, a punto de reunir las 33 mil 500 firmas, con cuadros organizados a lo largo de todo Chile y procurando gravitar antes que los comandantes en jefe tomen la decisión final".

Y, ¿cuál es la posición oficial del partido?, volvemos a preguntar a los dirigentes: "Ah, ésa la decidirán democráticamente las bases y todos la acataremos", es la respuesta.

Por otra parte, como ha señalado Bulnes, el sí reditará un triunfo precario. Se desconocerá la legitimidad del triunfo tanto aquí como en el extranjero. Argumentos no faltarán. Se ha-